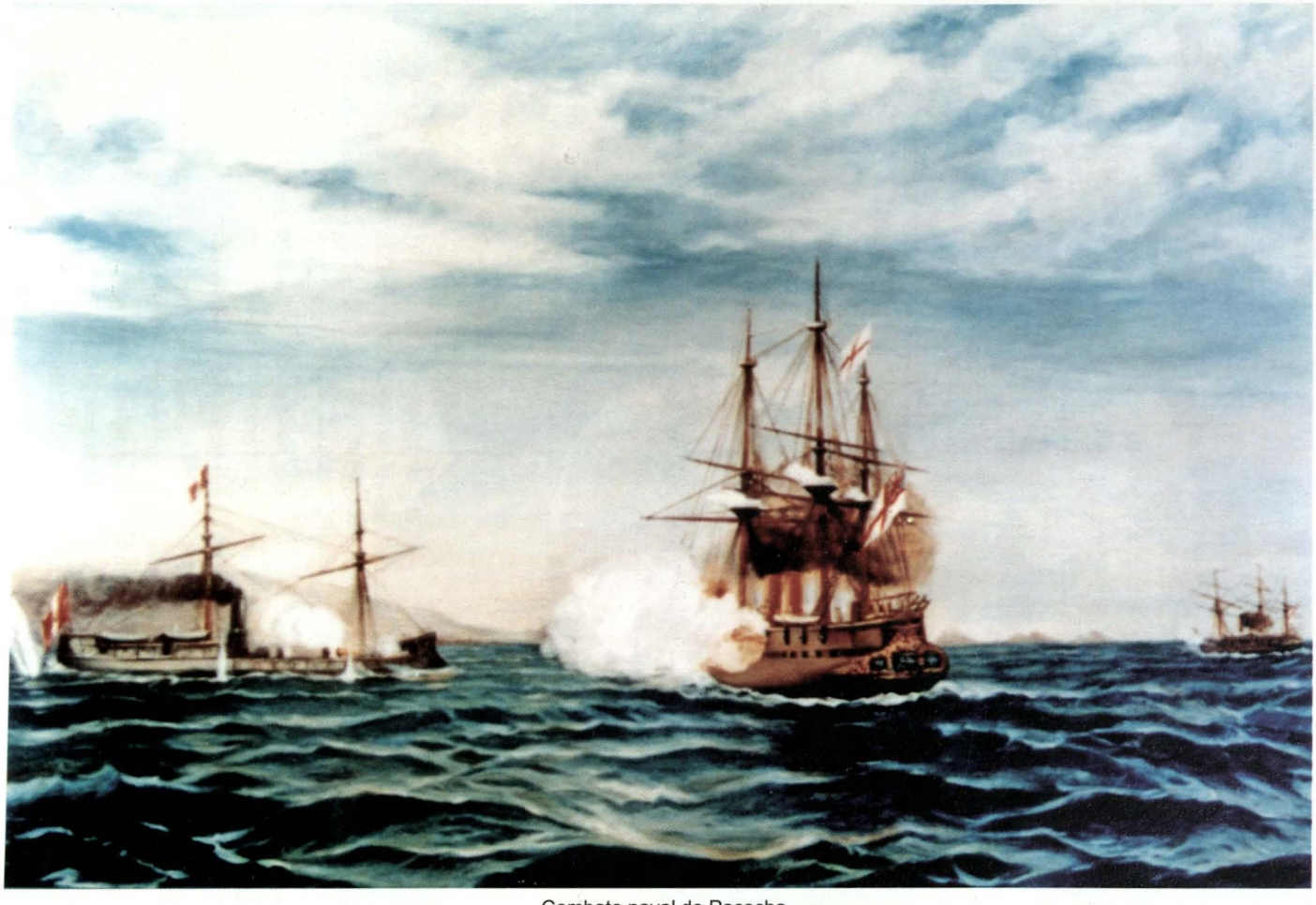

Combate naval de Pacocha
(29 de mayo de 1877)
Cuadro existente en el salón "Túpac Amaru" - Palacio de Gobierno.
El legendario Huáscar *enfrenta a las naves inglesas* Shah *y* Amethyst.

SEMANA DE LA MARINA, 1983

LA SUGERENCIA DE UN PRESIDENTE... Y UNA OBRA PICTÓRICO-NAVAL

Hugo G. Cárdenas Mandujano

I. DIÁLOGO EN PALACIO

– Yo sólo le di una idea respecto a que se debía contar en el Museo con un cuadro referido a aquel combate... y usted, Técnico, me entrega, ahora, una obra ya concluida...
– Deberíamos los peruanos ser así, señor Presidente.

Son estas las frases iniciales de un diálogo registrado el 19 de octubre de 1983 en el Salón "Túpac Amaru" del Palacio de Gobierno entre el entonces Presidente de la República, Arq. Fernando Belaunde Terry, y el artista plástico, especializado sobre todo en temas de marina y navales, TS1 Hid. (ahora en situación de retiro) David Samillán S.

Fue en la ocasión de haberse hecho entrega, por el pintor, al primer Mandatario de un cuadro al óleo referido al combate naval de Pacocha, producido el 29 de mayo de 1877, en aguas moqueguanas, en la rada de Pacocha, entre el Huáscar –en aquellos días buque insurrecto– y dos naves de guerra inglesas bajo el mando del almirante Algernon De Horsey. Y la entrega de la obra pictórica, parte del programa en el curso de las celebraciones por la Semana de la Marina en aquel año.

Pero la conversación, en verdad, había tenido su más inmediato antecedente en una ocasional e informal visita que el entonces Jefe de Estado –concluida una circunstancial presencia suya en La Punta, el bello balneario chalaco– hiciera al Museo Naval "Capitán de Navío Julio J. Elías", entonces en proceso de expansión y remodelaciones. Aquel día, sábado, al

no haber personal de atención al público –por ser de descanso–, el Mandatario fue recibido por el personal de guardia en el Museo, a cuyo frente se hallaba precisamente el técnico Samillán. El Presidente, de antiguo y personal apego a la Marina, paseó, en compañía de su edecán, un oficial superior de la Armada, comandante Otto Bottger Robertson, por los silenciosos ambientes del austero edificio depositario de nuestro valioso legado histórico y marítimo, y en el momento de hallarse en la Sala que contiene los cuadros de los personajes y hechos bélicos más notables de nuestra Marina de Guerra –y comentar respecto a ellos con el oficial edecán– fue que exteriorizó su idea referida a la conveniencia de tener, de que en la Casa de Gobierno hubiera un cuadro cuyo contenido y tema fuera el memorable combate librado en la rada de Pacocha en el siglo XIX...

Y, en la circunstancia a la que nos referimos, para que después, el mismo Presidente transcurrido poco más de un año de cuando manifestara su sugerencia, expresara, en el salón de recepciones del Palacio Presidencial, como ya se ha dicho al iniciar este relato:

–Yo sólo le di una idea... y usted me entrega una obra...

II. EL *HUÁSCAR* REBELDE

El *Huáscar* habría de nimbarse de fama y nombradìa en la Campaña Naval de 1879, cuando la guerra con Chile; pero, en las vicisitudes de nuestra joven República, dos años antes había sido tomado por un grupo de oficiales y personal de la Marina adictos a Dn. Nicolás de Piérola, asumiendo su comando un oficial que, a su solicitud, se hallaba en situación de disponibilidad, el capitán de fragata Luis Germán Astete, más tarde, con el grado de capitán de navío, esclarecido héroe en la Guerra de 1879. Ante el hecho de la captura del monitor y haber sido puesto éste en movimiento insurgente en el mar, el Gobierno reaccionó declarándolo buque rebelde y disponiendo que la Escuadra procediera a su persecución y sometimiento. Además, ofrecía también premio a los buques de otra bandera que lograran capturarlo y entregarlo.

Insurgente, pues, el *Huáscar* tomó rumbo hacia el Sur. Tocó en las islas de Chincha, en Mollendo, en Iquique; después, en aguas bolivianas, en Cobija y en Antofagasta, llegando, incluso, hasta Caldera en el litoral chileno. De vuelta, en Cobija fue embarcado, en unión de otros políticos, el mentor de la insurrección producida, Piérola.

PUNTA PICHALO

Retornando a costas peruanas, en las cercanías de Punta Pichalo, cerca a Pisagua, la tripulación del *Huáscar* se topó, vencida la media tarde del 28 de mayo de 1877, con la fuerza –compuesta de tres

buques– que conducía el capitán de navío Juan Guillermo More, comandante general de la Escuadra de Operaciones. Pese a ser horas del acabamiento del día, hubo decidido intercambio de fuegos entre ambas opuestas fuerzas, habiendo sido impactada la fragata *Independencia*, aunque sin consecuencias graves, e igualmente la corbeta *Unión*. En cuanto al monitor, aunque el buque no había recibido ningún cañonazo, se produjo en él la rotura del perno de la cureña de uno de sus cañones, lo que afectó, desde esa vez, el óptimo funcionamiento de su torre de combate.

Con las sombras de la noche, la fuerza de operaciones de More se aguantó sobre sus máquinas frente a Pisagua. El *Huáscar*, por su parte, reanudando su rumbo, prosiguió hacia el Norte.

PACOCHA

En tanto el *Huáscar* navegaba al Norte, la división naval inglesa del almirante De Horsey –que constaba de la fragata *Shah* y de la corbeta *Amethyst*–, al amparo del decreto de aprehensión del buque rebelde dictado por el Jefe del Gobierno, general Mariano Ignacio Prado –y justificándose en los hechos de interceptación efectuados desde el monitor en dos cargueros bajo bandera inglesa–, lo buscaba en espacios del mar comprendidos entre Camaná e Iquique. De este modo, final-



El pintor en los instantes de hacer entrega del cuadro al Presidente Arquitecto Fernando Belaunde Terry.

mente, ambos bandos se avistaron, a poco de iniciada la tarde del 29 de mayo, frente a Punta de Coles, inmediata a la rada de Pacocha, cerca y hacia el norte de Ilo.

Tras el ultimátum cursado por el almirante inglés –respecto a que el *Huáscar* arriara la bandera que enarbolaba y fuese entregado incondicionalmente el buque mismo–, y producida la altiva respuesta de Astete (*), acaeció seguidamente entre las dos fuerzas antagónicas el intenso cambio de fuegos, las maniobras y las evoluciones de momento propias de las naves en lucha; es decir, el suceso, la notable proeza, que nuestra historia naval registra como Combate naval de Pacocha.

III. EL CUADRO

(*"Combate naval de Pacocha", D. Samillán S., 1983*)

"De todos los grandes hombres de guerra que han brillado (...), los que más nos han fascinado siempre son los hombres que lidian en la mar. La inmensidad y el poder del elemento sobre el cual combaten parecen elevarlos por encima de la humanidad.", ha dicho, con juicio valorativo, el poeta y novelista francés Alfonso de Lamartine en el siglo XIX.

"La inmensidad y el poder del elemento sobre el cual combaten...", es decir, las dirimencias de los hombres en el mar, las contiendas navales. Los conceptos del famoso escritor romántico francés nos relevan de mayor abundamiento en torno al atractivo propio de las obras pictóricas que tienen como motivo y expresión las confrontaciones de fuerzas y tripulaciones opuestas en la entidad y los vastos espacios de los océanos. En nuestras manifestaciones sobre este arte pictórico-naval, el cuadro del "Combate naval de Pacocha" del pintor David Samillán S. que –como ya dijéramos– en 1983 fue instalado en el Salón "Túpac Amaru" del Palacio de Gobierno, es una muestra de estos hechos de contienda de hombres en el anchuroso océano, ya sea afirmando sus intereses, ya respaldando sus principios y decisiones, o ya defendiendo el buen nombre de sus banderas.

El óleo tiene dimensiones 1.60 m de largo por 1,05 de ancho. El autor, que ha enfocado el hecho de la contienda que se refiere mirando de Norte a Sur, presenta en la composición, al fondo, en tonos de pardo que contrasta con las azulosas e inquietas aguas del océano, la prolongación terráquea en el mar que constituye la Punta de Coles, entrante que delimita, además, hacia el lado Sur, la rada en la que se libró el combate. En el ápice de esta entrante es posible distinguir incluso, los tres pétreos promontorios denominados "islotes Cocoes", manifestación y presen-

(*) "Las fuerzas que me obedecen conocen bien los derechos y deberes que el código de las naciones y la práctica en nuestras costas le señalan.." (...) "Por lo demás, el que suscribe, apoyado en su derecho y anteponiendo la soberanía y la dignidad de la República, rechaza con tranquila pero firme resolución la amenaza contenida en el oficio que contesto, declarando al señor almirante que si llegase el deplorable caso de una agresión por parte suya, sin tomar en cuenta para nada las fuerzas con que ésta se consuma, (el suscrito) sabrá cumplir con su deber.

cia última de la referida punta costera en el océano.

La breve ensenada de Pacocha. El marco geográfico y el hecho histórico-naval allí acaecido son el contenido de la obra pictórica "Combate naval de Pacocha". Escenario y circunstancias del óleo: horas de la mediatarde en aquel espacio costero peruano y la contienda librada entre el *Huáscar* y dos unidades de una división naval inglesa en el Pacífico Sur. En la parte superior del cuadro, en lo que es el alto combés del cielo, definida presencia de condensadas nubes; bajo éstas, hacia el horizonte lejano, el espacio ostenta, a todo lo ancho, un color gris uniforme. Bajo el cielo, rizadas por el viento, las azules aguas del mar. La ensenada de Pacocha en las áreas oceánicas de Moquegua. Al lado izquierdo, proyectado hacia el Oeste, el buque con el pabellón bicolor peruano. Frente a él, un poco al sesgo respecto al monitor, la fragata *Shah* accionando sus fuegos por el lado de babor. Casi al extremo de la derecha, cubriendo en parte la línea del remoto horizonte, la silueta de la corbeta *Amethyst*, la otra de las naves inglesas en la contienda... En las cubiertas de los buques en combate, el blanco testimonio de la pólvora accionada en las baterías... Oficiales y tripulaciones de la *Royal Navy* contendiendo en aguas de Pacocha con el *Huáscar* que tiene como comandantes a Luis Germán Astete y Manuel María Carrasco...

Tal es la obra, "Combate naval de Pacocha", que, entre nuestras manifestaciones concernientes al Arte, y como homenaje a la fulgente proeza lograda por marinos peruanos a bordo del *Huáscar*, incrementa nuestro patrimonio pictórico y enaltece nuestra tradición naval.

IV. CON EL PINTOR

Ahora el creador de la obra, retirado del servicio activo en diciembre de 1991, se halla dedicado por completo al arte de su vocación, la Pintura, de modo general, pero con un particular y personal apego a los temas de marina.

Conversamos con él en el "atelier" de su domicilio, exuberante éste de muestras de su arte: acuarelas, óleos, bosquejos a carbón, estudios y delineaciones previos... y también, dignos componentes en el marco y contenidos del taller, los nutridos estantes de libros. De los relacionados al Arte y la Pintura, así como de los otros.

–*En verdad* –nos dice, contestando a nuestra pregunta de si la sugerencia del Jefe de Estado fue determinante en él para la elaboración del cuadro–, *en verdad, desde más antes ya tenía pensado yo realizarlo... Me había documentado sobre la estructura y silueta de los tipos de buques ingleses en el combate aquel, una fragata y una corbeta de aquellos años... También, personalmente conocía el marco espacial en que se dio el enfrentamiento: la Punta de Coles, la rada de Pacocha, es decir, aquellas áreas cercanas al puerto de Ilo... Es que parte de mis años de servicio en la Marina, como hidrógrafo, los cumplí allí, con ocasión de faccionarse el portulano*[1]



Dedicado por completo al arte de su vocación, sus obras trasuntan su particular apego a los temas de marina.

de esta ciudad costera, en 1978.

–Conocía, pues, el escenario –continúa–, y también el color y las características propias de aquellas aguas oceánicas del país... Por eso le digo que ya de antes, y con estos elementos, tenía pensado pintar, algún día, el cuadro. Pero, claro, la sugerencia del señor Presidente de entonces me motivó a que iniciara su realización... Otra creación, si bien menor, y en acuarela, he hecho sobre aquella hazaña del Huáscar...

Nos despedimos del artista, no sin antes volver a mirar sus creaciones, que llenan, junto con los estantes nutridos de libros, su área y ambiente de trabajo.

[1] *Portulano*: carta náutica que sirve para que los buques maniobren su ingreso y salida de los puertos sin problemas.